

## Prólogo

# Violencia: ¿partera de la historia o retorno a la sinrazón?

Antonio Elizalde Hevia

Es altamente probable que este siglo que está recién comenzando supere al siglo XX descrito por Hobsbawm como el más sanguinario del que la Historia tenga registro; juicio éste compartido por personajes tan dispares como René Dumont, William Golding e Isaiah Berlin.

Vivimos en tiempos violentos. Hemos hasta llegado a perder la capacidad de asombro frente a las diversas manifestaciones de violencia que nos hacen conocer los programas cotidianos de noticias: de una parte aquellas provenientes del frente de guerra abierto en Irak por la insensatez y paranoia del gobierno norteamericano, y por otra, las propias del incesante aumento de una delincuencia cada vez más violenta que se ha llegado a transformar incluso en parte del cotidiano de la vida en muchas de nuestras ciudades.

Es creciente la dinámica de la violencia en las parejas jóvenes, y continúa la persistente y endémica violencia contra las mujeres, expresión manifiesta de la violencia de género. Asimismo, se disparan los femicidios, la violencia doméstica en diversas manifestaciones, el maltrato e incluso el asesinato de menores por sus propios padres; asimismo se multiplican las manifestaciones de racismo e intolerancia hasta el punto de provocar dolor y sufrimiento de manera deliberada, la violencia entre adolescentes e incluso niños dentro y fuera de las aulas.

Nos preguntamos entonces, al igual que Pietro Barcellona, respecto a este fenómeno: ¿cuál es la verdad de la época que se cierra de acuerdo con esta implacable medida de la civilización y de la razón moderna cuyo proyecto parece hoy haber llegado a su culminación?; ¿estamos inmersos más que nunca en la “condición violenta” o bien se están dibujando nuevos e inexplorados horizontes de convivencia pacífica?

Hemos querido profundizar en el conocimiento de la diversas formas de violencia no sólo las manifiestas, sino también las ocultas, las estructurales, aquéllas que se nos han hecho incluso tan habituales que ni siquiera somos capaces de reconocerlas. Aquellas a las cuales Barcellona se refiere cuando dice: “Esta violencia cotidiana y difusa no es la violencia del ángel exterminador ni la del vengador justiciero; es una violencia sin rostro y sin objetivo, anónima e indeterminada: se parece a la contaminación atmosférica y a la desertización de los campos, y nada en absoluto a la revuelta social y a la rebelión de protesta”.

De allí que hemos buscado dedicar el lente de aproximación de esta POLIS al análisis de las relaciones entre violencia y no violencia, entre la violencia radicada en aparatos de poder y las luchas contra las distintas formas de opresión que se hacen manifiestas en muchos lugares del planeta, en la visibilización de tantas formas encubiertas de violencia presentes en tantas de las instituciones de la modernidad y del modelo de acumulación capitalista en curso.

Hemos buscado responder algunas de las siguientes preguntas: ¿en qué relación se encuentran la cultura de la “noviolencia” y las “luchas” contra la opresión, contra el escándalo de la violencia inscrita en los aparatos de poder? Y, por otra parte, la “parábola de la noviolencia”: ¿cómo puede afrontar el surgimiento de una violencia difusa y sin rostro cuyo único contenido es la opresión del inerte y del débil? ¿Qué instituciones y qué reglas están en condiciones de «apelar» a la razón para perseguir los delitos contra la libertad y la dignidad de la persona y, al mismo tiempo, evitar el grave peligro de una represión indiscriminada? ¿En base a qué principio se puede oponer a la violencia del drogadicto la “noviolencia” de la cura y la reintegración a la vida de los afectos y de las relaciones interpersonales?

Como sostiene Barcellona: “El ‘fin’ de la vieja violencia, con sus connotaciones sociales y de clase, nos devuelve un problema relegado más allá de los confines tradicionales de la excepción y la regla. La nueva fenomenología de la violencia, parece aludir a un simple desplazamiento de objetos, pero también a una presencia más insidiosa e invasora de la violencia en el mundo contemporáneo; aquella que se ejerce sobre la naturaleza, sobre el diferente, sobre los niños, sobre los débiles, sobre los indefensos, y sobre todo aquél que tiene menos poder.

Al estar nuestra historia reciente tan marcada por la violencia explícita y manifiesta, ésta ocupa el grueso de la reflexión de quienes colaboraron con sus artículos al lente de aproximación de este número, quedando a nuestro entender no totalmente respondidas las preguntas sobre la violencia oculta o violencia intersticial. De allí que en nuestra sección “**Bosquejos para una nueva episteme**” hayamos decidido incluir la traducción del artículo de Étienne Balibar “Violencia: idealidad y crueldad” quien examina las paradojas y ambivalencias que iluminan la compleja relación entre el deseo de eliminar la violencia, frente a la necesidad de la manifestación violenta en la persecución de la utopía y la presencia de la violencia ejercida por instituciones, colectividades y el mismo Estado. Problematiza de ese modo la relación entre poder y violencia, y se pregunta finalmente si se puede eliminar la violencia y no a los violentos, concluyendo que no existe un grado cero de violencia en la acción de persecución de los ideales.

Entre los artículos que acogieron nuestra convocatoria para la sección “**Lente de aproximación**”, tenemos el de Fernando Cubides Cipagauta, titulado “Colombia: las lógicas de la guerra irregular y la resistencia civil”, en el que se analiza el caso colombiano buscando dilucidar las características de la guerra irregular y las razones de su duración a lo largo de más de cinco décadas. Para ello el autor examina algunos de los trabajos más representativos de los investigadores sociales colombianos al respecto, así como sus referentes teóricos y el tipo de interpretación construida. Pone el acento en la singularidad de una guerra irregular, de baja intensidad pero de larga duración, y en sus efectos sobre la población civil en las zonas en donde la guerrilla ha logrado un grado de implantación y donde, de manera correlativa, el ejército desarrolla labores de contrainsurgencia. Termina este artículo analizando distintas modalidades de resistencia civil hacia la guerra y el modo y secuencia en que se han ido manifestando, a la vez que algunos ejercicios predictivos acerca de los desarrollos previsibles de la resistencia civil.

Desde la misma experiencia colombiana, Óscar Useche, en su artículo «Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad», señala cómo esta emoción representa hoy uno de los elementos constitutivos más poderosos de las relaciones sociales y de los procesos de producción de subjetividades que buscan la homogenización y la desaparición de las diferencias, así sea a costa de la liquidación de los diferentes. El miedo se constituye en un operador de los territorios del poder para el control y la contención del deseo de los ciudadanos, y las políticas que lo promueven se transforman y articulan a las nuevas modalidades de la guerra. Así, la conflagración posmoderna se convierte en un estado de excepción ilimitado que cuestiona abiertamente la vigencia de los derechos humanos y sociales, criminalizando no únicamente al llamado enemigo armado, sino cualquier forma de resistencia social pacífica. Sostiene el autor que este escenario puede ser alterado desde la irrupción de proyectos existenciales singulares, que rompan con la lógica amigo- enemigo, y que de eso se trata la resistencia pacífica que se alza ante los enunciados del miedo.

La colaboración de Eugenia Paliekari aborda la historia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile abarcando el período 1965-1970, y estudia el discurso sobre violencia política que levantó esta organización a partir de los escritos teóricos y de los discursos de sus dirigentes; también el lugar y el rol que ocupó la violencia en la práctica política del MIR, y por último, la articulación entre prácticas políticas y representaciones. Analiza el contexto político, ideológico e intelectual que provee al MIR de argumentos que le permiten legitimar el recurso a la violencia (ante los militantes y la sociedad); el debate en torno a la violencia en tanto regulador de las tensiones y divisiones internas; y por último, la interacción entre el uso de la fuerza por el MIR y el espacio público (la violencia y su efecto mediático, las respuestas del Estado).

El trabajo de Cristián Fuentevilla Saa, titulado “El Destino Manifiesto en la representación de la Doctrina de la Seguridad Nacional”, intenta develar algunas claves que permitan, de manera coherente, establecer una génesis de los alcances de la política exterior de EE.UU hacia Latinoamérica; entender el *ethos* que envuelve la costumbre y que genera la tradición. Se plantea como interrogante la existencia de un cruce en las hipótesis o justificaciones de la Doctrina de la Seguridad Nacional, con una predisposición hacia el etnocentrismo hegemónico con el que se conducen las relaciones en lo político, social y cultural; además de su determinismo económico en términos hemisféricos. Finalmente se pregunta si tiene alguna posibilidad el optimismo de que surja una correlación moral inmensamente superior a la política militar de EE.UU.

Georges Labica presenta en su ensayo cinco paradojas para tratar la evidente presencia de la violencia en el mundo de hoy, la que atravesando las fronteras de los espacios público/privado -o más bien ubicándose “por encima de ambos”- parece ser más que nunca monopolio del Estado. Las situaciones que la retratan, actuando en cada coyuntura donde se produce, lleva a proponer dos tesis: una, que la violencia es originaria y viene con el hombre; y una segunda que relativiza a la primera cuando el derecho puede incluso borrarla al borrar la pena, según las circunstancias. De aquí surgen dos tipos de violencia cristalizadas en diversos hechos a los cuales deberían enfrentarse los intelectuales para buscar la emancipación.

Andrés Monares instala con su artículo una reflexión sobre las relaciones entre neoliberalismo, marginación y delincuencia juvenil, al señalar que el debate actual en Chile sobre las infracciones juveniles de ley en un marco neoliberal, limita su explicación causal al ámbito de las decisiones individuales y da preeminencia a la política penal para enfrentarla. Tal perspectiva desvincula en general los delitos de su contexto y más específicamente de las consecuencias del sistema socioeconómico neoliberal en la sociedad que precariza a la mayoría de la población abandonada por el Estado Subsidiario, y se transforma en una influencia o incentivo material y cultural para acceder por medio del delito a los recursos y oportunidades que se le niega. Concluye que resolver problemas socioeconómicos preferentemente por medios penales es una mirada incompleta, ineficaz e ideologizada.

Bohovlasky y Godoy analizan a su vez la construcción del estado nacional en Argentina y Chile, distinguiendo las diversas dimensiones superpuestas en los conflictos producidos durante el proceso de construcción e imposición del orden estatal en América Latina. El artículo forma parte del desarrollo de una apuesta teórica y metodológica por el enfoque comparativo, entendiendo que éste ayuda a comprender mejor la naturaleza de las respectivas experiencias históricas, de sus rasgos compartidos y de aquellos originales. Dos experiencias cercanas, dos experiencias distintas, la chilena y la argentina largamente encapsuladas por las respectivas historiografías nacionales, permiten demostrar la fertilidad y necesidad de los intercambios académicos internacionales.

La sección “**Cartografías para el futuro**” presenta un artículo de Gustavo Esteva quien sostiene que los movimientos sociales contemporáneos se hacen antisistémicos en su propia dinámica, cuando profundizan sus empeños y descubren la naturaleza e interconexiones de los obstáculos que enfrentan. Empieza a generalizarse la intuición, anticipada por pensadores radicales del último medio siglo, de que estamos al fin de una era. La reflexión hecha por Esteva surge del acompañamiento a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, y permite al autor concluir que es necesario limpiar nuestras miradas –contaminadas aún por la era que termina- al concebir las luchas actuales y emprender esfuerzos de transformación. Sostiene que la nueva sociedad no puede ser una mera extrapolación de la antigua, y que es necesario preparar el funeral de la sociedad económica (capitalismo y socialismo), del imperio estadounidense y del régimen político mexicano, y sugiere caminos para acotar con mayor precisión los rumbos y maneras de la lucha anticapitalista actual.

En la sección “**Propuestas y avances de investigación**” el artículo de Carmen Claudia Acuña presenta un análisis de la participación política femenina a partir de la experiencia de mujeres concejales en la provincia de Bio Bio en el período 2004-2008, concluyendo que aunque se trata de municipios y posiciones políticas distintas, los elementos comunes encontrados tales como las dificultades tanto de entrada como de permanencia en el campo político, en gran parte responden a la falta de un capital simbólico acumulado que las sitúa en una posición de desventaja con respecto a los varones.

El trabajo de Augusto Bolívar y Óscar Cuéllar trata de los planteamientos sobre el funcionamiento del Estado y el papel del gobierno que Rousseau presenta en el *Contrato Social*. Sostienen que, según Rousseau, la república puede verse como un todo compuesto y complejo, y examinan así el papel del ambiente natural y humano en que ella se instituye, y los determinantes del funcionamiento de la república y del gobierno. Argumentan como conclusión la importancia de la teoría de Rousseau para el establecimiento de una perspectiva sociológica en el estudio del orden político.

Frank Bracho recorre críticamente la situación venezolana a partir de la actual vinculación de lo indígena con un Estado denominado socialista; señalando que el par conceptual indígena/socialista puede ser examinado a la luz de antecedentes socio-históricos que dan cuenta de realidades muy diferentes a las retóricas chavistas. Por otra parte, apunta a que las acciones del gobierno respecto al petróleo demuestran la lejanía que tiene la cuestión indígena en las preocupaciones del Estado. Los derechos indígenas –argumenta– siguen quedando tras las bambalinas de la política, a lo cual se suma la indiferencia gubernamental por los problemas ecológicos.

Miguel Ángel Mansilla Agüero sostiene en su artículo que el neopentecostalismo es un reencantamiento del pentecostalismo clásico, el que se transforma en un movimiento transversal difícil de territorializar en determinadas congregaciones. El neopentecostalismo, afirma, ha desviado su atención de los símbolos religiosos clásicos del pentecostalismo, adecuando su discurso a la sociedad presente, entendiendo la vida religiosa como gozo y alegría. Estos elementos están llevando a una secularización del pentecostalismo chileno.

Jorge Osorio realiza una relectura de Hamlet en la cual plantea la relación entre el regicidio y el desorden natural, tal como lo entendieron la filosofía política medieval y su tránsito a la filosofía del Renacimiento. Desde el concepto de “cuadro clínico” indaga en el vínculo textual de la locura y del extravío dramático y la deriva política, en la constitución de la pasión con el raciocinio moral y las “ideas de mundo”. Esta lectura teatral de la política sitúa el problema de la dialéctica ocultación y de-velación de los textos como un asunto central de la modernidad. Estrategia y táctica están en la base de la actuación de matriz hamletiana como primicia del paradigma renacentista de gobierno y de la teoría moderna del Príncipe, aunque paradójicamente el drama de Hamlet lo viva providencialmente, como expresión del deseo universal de Dios.

Leonardo Piña presenta una discusión relativa a la posibilidad de que memorias individuales provenientes de diversos contextos nacionales, puedan constituir o constituirse en memoria colectiva dadas sus características en común. El artículo se presenta en un formato de correo electrónico, buscando demostrar así la incidencia que la comunicación virtual y las tecnologías asociadas a la Internet han abierto a la memoria y a la identidad, al actuar como su cotidiano difuminador/recreador.

Completan este nuevo número de Polis las reseñas de los libros: “400 años de silencio. La historia desconocida del pueblo judío entre el Antiguo y el Nuevo Testamento”, de Pablo Valdebenito Rousseau; “De la brigada secundaria al cordón cerrillos, de Guillermo Rodríguez; y “Crítica y recreación del proyecto democrático. Materiales teóricos”, de Crisóstomo Pizarro.

<http://www.revistapolis.cl/polis%20final/19/indice.htm>